

ECO DE SALAMANCA,

SEMENARIO

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, INTERESES MATERIALES Y ANUNCIOS.

BASES DE LA PUBLICACION Y SUSCRICION.

Sale todos los Domingos en 8 páginas en folio, de esmerada y correcta impresion. Los pedidos y reclamaciones se dirijirán á D. José ATIENZA, editor, calle de la Rua, núm. 43.—PRECIOS EN SALAMANCA. Un mes, 4 rs. Tres meses, 10 id.—FUERA DE ELLA. Un mes, 5 rs. Tres meses, 13 id.—Se admite el importe de la suscripcion en sellos de franqueo. El suscriptor de fuera que lo satisfaga en Salamanca, recibirá el periódico por el mismo precio que en la Capital.—PUNTOS DE SUSCRICION.—ALBA, D. Melquiades Gonzalez; BEJAR, D. Tiburcio Muñoz; CIUDAD-RODRIGO, D. Pedro María Domínguez; LEDESMA, D. Eduardo del Arco; PEÑARANDA, D. Felipe Cabias; SALAMANCA, D. José Atienza; SEQUEROS, D. Lino Sanchez; VITIGUDINO, D. Manuel Puente; ZAMORA, D. Mateo Revilla.

SECCION DOCTRINAL.

Con mas voluntad que inteligencia, con mas entusiasmo que saber, con mas fé y esperanza en la justicia de nuestra causa que certidumbre de las pocas fuerzas de que disponemos, salimos hoy de nuevo al palenque literario en pro del suelo insigne en que nos cupo la fortuna de nacer, cuyas glorias hemos mas de una vez referido y cantado, aun desde distantes climas, cuyos vitales intereses hemos ardientemente defendido, por cuya dicha y bienestar hemos elevado á Dios fervientes votos hasta en las mas críticas ocasiones de nuestra harto azarosa existencia.

Ni es nueva, por fortuna, la empresa que acometemos, ni nuevos tampoco los medios con que contamos para llevarla á cabo. Precisamente *Salamanca* viene representando con honra desde el último siglo á la prensa literaria de nuestras provincias, escediendo quizá á muchas, sino á todas, las publicaciones de su índole, así científicas como literarias, así críticas como artísticas.

¿Será tal vez porque en las verdes riberas del cristalino Tormes resuenan todavía los majestuosos acentos de ese asombroso número de sabios que, desde el siglo XII hasta hoy, produjeron en todos los ramos de la ciencia sus insignes y hoy solitarias Escuelas? ¿Será porque sobre el cespel del *Zurquén*, y por entre las umbrias deliciosas enramadas de *Salas bajas* y de *Otea* bagan aun las sombras venerandas de *Juan de la Encina*, del *divino Torre*, *Fr. Luis de Leon*, *Iglesias*, *Melendez*, *Cienfuegos*, *Gallego* y *Quintana*? ¿Será porque bajo las escelsas bóvedas de sus dos soberbias Catedrales se oyen quizá los armoniosos acordes del mismo la *Encina*, *Salinas* y *Doyagüe*? ¿Será porque en los claustros de su inmortal Universi-

dad, entre las silenciosas ruinas de sus magníficos colegios y conventos, bajo los anchos pórticos de su elegante plaza, y por sus calles y plazuelas, paseos y encrucijadas se perciben las últimas vibraciones del bullicioso clamoreo de su entonces alegre y numerosa estudiantina? ¿Será porque en los vestigios arquitectónicos que todavía poseemos descuella el genio de *Hontañon* y de *Herrera*, de *Berruete*, *Gabilan* y *Alvarez el griego*, de *Gallegos*, *Rivera* y *Palomino* y tantos otros, que nos legaron el mas completo y acabado museo de bellas artes que ha poseido jamás ninguna de las ciudades españolas?...

La excelencia de tan altos y bien ganados blasones, la magia de tan grandes y dulcísimos recuerdos, el puro y radiante resplandor de esa perpétua gloria, que ostenta Salamanca, aun en medio de su actual decadencia, producida por el nuevo espíritu que la civilizacion imprime á los pueblos modernos; todo eso, decimos, forma como una atmósfera en que sus hijos respiramos, viviendo la vida de tan nobles como envidiables tradiciones.

Pero, al evocar nombres tan venerandos, al referir una á una las glorias de nuestra querida patria, no se crea que solo vamos á llorar sobre las ruinas de lo pasado, sin hacer nada para el presente y para lo porvenir, sin alzar sobre la planta de lo antiguo el sublime monumento de lo moral y materialmente útil y grande en el siglo XIX. A él pertenecemos todos en cuerpo y alma, á su marcha progresiva nos incorporamos, y á promover y fomentar sus gloriosas y pacíficas y humanitarias conquistas daremos la preferencia en las columnas de nuestro modesto periódico. Lo útil y lo agradable, he ahí la empresa de nuestro escudo: he ahí la fórmula sintética de los trabajos que hoy comenzamos. Las ciencias, la literatura y las artes ofrecen ancho y dilatado campo á nuestros estu-

diosos y distinguidos compañeros y á cuantos quieran honrarnos con su ilustrada cooperacion. El fomento y posible desarrollo de la agricultura, la industria y el comercio, fuentes eternas de la única verdadera grandeza y poderío de las naciones, es asunto digno de ocupar con preferencia la pluma de los aficionados á ese género de estudios. Sonó la hora de sacudir el sueño vergonzoso de aquellos siglos de imprevisión y de incuria, en que, creyéndonos grandes como nación, árbitra entonces de los destinos del mundo, dejamos crecer por indolencia á los que entonces eran pigmeos. Sómolo ahora á su lado, para desdicha nuestra; pero, á la verdad, aunque rezagados bastante, procuramos alcanzarlos en su marcha, y no poco hacemos para conseguirlo.

La provincia de Salamanca, fértil como pocas, ha menester, mas que muchas, empezar á vivir la vida moderna, que se ofrece á sus ojos en brillante y deliciosa perspectiva. Necesita caminos y canales, que esporten sus riquísimos frutos, industria fabril, que utilice sus primeras abundantes materias, comercio activo, que lleve á los mas remotos mercados las manufacturas indígenas: necesita Sociedades económicas, constantes protectoras de aquellos importantísimos ramos, Escuelas de agricultura, que enseñen y difundan modernos y útiles conocimientos teórico-prácticos, Bancos agrícolas, que tiendan una mano cariñosa y amiga al labrador en sus frecuentes apuros y contratiempos.

Órgano fiel de todas y cada una de estas necesidades, nuestro periódico será el eco que las trasmite, el campo donde se diluciden, la tribuna donde se proclamen y defiendan.

Estamos muy lejos de hacernos ilusiones acerca de este punto: años llevamos en el ejercicio del periodismo, y mas de un desengaño hemos visto en su siempre árido y penoso camino; pero la creencia del que quizá nos espera no será parte á separarnos del propósito con que, solo por el bien, la dicha y el engrandecimiento de nuestra provincia, vamos á consagrarla el humilde fruto de nuestros escasos conocimientos. Como salmantinos, llenamos un sagrado, un imperioso deber; la satisfacción que por ello sentimos es nuestra única, nuestra mejor y mas cumplida recompensa.

DOMINGO DONCEL
Y ORDAZ.

Estudios biográficos.

LUCAS FERNANDEZ.

Llegada ya la época de la civilización propia

para que el teatro comenzase, cuando la literatura popular habia creado con su fecundidad el romance y la novela, hizose forzosa la aparición de un nuevo género de literatura, que viniera á caracterizar al pueblo, á cuyo impulso se formara, y bajo cuya generosa protección lograrse ser admirado.

Después de informes ensayos, que acaso tuvieron principio en los remotos tiempos de la monarquía, encuéntrase ya en el siglo XV composiciones con tendencias dramáticas. En los primeros años del siglo XV nómbranse escritores que, deseosos de hacer progresar á esta literatura naciente, á ella dedicaron su pluma: tales son los marqueses de Villena y Santillana, Ponce y Rodrigo Cota.

Al fin del citado décimo quinto siglo aparecieron ya piezas que, si no son realmente dramáticas, dejan entrever el carácter del nuevo género de literatura. El que dió este poderoso impulso al género dramático en particular y á la poesía en general, fué Juan de la Encina. Este preclaro salmantino puede decirse que, removiendo los primeros obstáculos presentó la oculta vía por la cual llegaron á tocar los Torres Naharro, Lopes de Rueda, Timonedas y otros el nuevo género, que el fecundo *Fénix de los ingenios* hizo aparecer, elevando en alas de su talento las aspiraciones de sus predecesores hasta formar el verdadero drama español.

Citando otra vez á Juan de la Encina, (1) diremos que tuvo imitadores, como los tienen todos los que científicamente sobresalen. Entre los que le imitaron cuéntase al poeta salmantino Lucas Fernandez.

Muy poco es lo que se sabe acerca de este distinguido escritor. Sin embargo, se cree con fundamento que debió nacer en alguno de los años de las dos últimas décadas del siglo XV. Fué su patria Salamanca, y en ella recibió lecciones de Juan de la Encina. Aventajado discípulo, imitó á su maestro tan felizmente, que el año 1514, cuando mas florecía Encina, publicó un tomo de farsas con el siguiente título: *Farsas y Eglogas al modo y estilo pastoril y castellano, fechas por Lucas Fernandez Salmantino.*

Seis son las farsas contenidas en este tomo. Las tres primeras tienen el argumento profano; las restantes se ocupan de objeto religioso. Ninguna tiene título especial; pero sus encabezamientos son de este modo: *Comedia fecha por Lucas Fernandez, en lenguaje y estilo pastoril, en la cual se introducen dos pastores, dos pastoras y un viejo, los cuales son llamados Bras, Gil y Berrenquilla y Miguel Turra y Olalla, y el viejo Juan Benito.*

(1) Puede verse el número 2 del Salmantino del año 1851.



Iguales á esta son los encabezamientos de las demas piezas de argumento profano; solo se encuentra diferencia en los personajes que intervienen.

Parecidos son al citado los encabezamientos de las piezas religiosas; obsérvese, sin embargo, como dice el siguiente: *Representacion de la Pasion de Nuestro Redentor J. C., compuesta por Lucas Fernandez, en la cual se introducen las personas siguientes: Sant Pedro, é Sant Donisio, é Sant Mateo, é Jeremias, é las tres Marias.*

El argumento en todas estas piezas es sencillo, y la versificacion bastante facil teniendo á veces animacion al dialogo. Véase este trozo de la cuarta farsa:

(1) BONIFACIO. Yo soy hijo del herrero
de Rubiales
y nieto del Meseguero
Prabos, (2) Pascual y el Gaitero
son mis deudos carnales. (3)
Y aun es mi madre-señora (4)
la ermitaña de Sant Bricio....

GIL..... Esa es gran embaidora,
gran diablo; encantadora.

BON Muger es de gran bullicio.

GIL..... Medio bruja asmo (5) que es:
y aun, á osadas (6)
que si buscarla querrés
cadal noche la topés
por esas encrucijadas.

Una vez entré en su ermita,
y porque llegué á un tabeque
corrio la vieja maldita, etc.

Entre las seis citadas farsas hay una de mérito mas relevante; tal es la segunda de las profanas. Pinta en ella Fernandez el amor intenso de una dama que busca y no encuentra a su amante. Se interpone en su camino un pastor que la enamora. Ella le reprende y no le escucha. Llega el amante caballero y castiga el atrevimiento del palarde: éste se incomoda al principio, pero despues pasásele el enfado y quedan todós amigos. De esta farsa tomamos los siguientes trozos (7):

(8) DONCELLA. ¡Ay de mí, triste! ¿qué haré
Por aqueste oscuro valie?

(1) Los interlocutores en esta escena son Bonifacio Zagal, Gil Zagal.
(2) Pablo.
(3) Carnales.
(4) Abuela.
(5) Imagino, pienso.
(6) Ciertamente.
(7) Principia así esta farsa: *Farsa ó cuasi comedia fecha por Lucas Fernandez, en la cual se introducen tres personas; conviene á saber; una onc ella y un pastor y un caballero, cuyos nombres ignoramos, y no los conocen mas de en cuanto naturaleza nos los muestra por la disposicion de sus personas. Tiene tres escenas.*
(8) Toda la escena primera la Doncella á solas.

¡Ay de mí! y ¿adonde iré?

¿Do buscaré

Al mi señor que le halle?

Miro y miro, y no le veo.

Cierto la fortuna me es
al revés,

segun tarda á mi deseo.

¡Cuitada! no se qué diga

ni qué pudiese yo hacer:

fortuna me es enemiga

y desabriga.

Ya mi gloria es padescer.

(1) PASTOR... ¿Y tan huerte es de ga'an?

DONC. ... El es tal que su figura

y hermosura

me da vida con afán.

El es mi bien y deseo,

en él vive mi esperanza,

él es la gala y aseo

en que me veo

con muy firme confianza.

.....

.....

.....

DONC..... ¿Y hasta acá el amor estiende
su poder entre pastores?

PAST..... ¡Ay señora! aqui nos prende,
y nos ofende

con mil ansias y dolores.

Hácenos mil sinsabores,

y al triste pastor que hiere

si no muere,

siempre da grandes cramores.

Quitanos los retentivos (2)

róbanos los mamoriales,

trae muertos los mas vivos,

muy cativos

tray acá mucho zagales.

.....

.....

.....

.....

DONC. Ya no hay cerro, ya no hay llano,
ni castilló, ni montaña,

ni cabaña,

que amor no tenga en su mano.

PAST. Los viejos aman las mozas,

los mozos aman las viejas;

por las breñas, por las brozas,

por las chozas,

amor siempre sus consejas.

Hace ser lo hermoso feo,

y lo feo ser hermoso.

(1) Doncella y pastor: de la escena segunda.
(2) Sentidos, potencias.

El malicioso
da al mas suyo mas deseo,
y al mas suyo mas le mata etc.

PAST. ¿Requiebro qué cosa es?
requebrar y esperezar
todo debe de ser uno;
y de consuno
rorezar y sospirar.

DONC. Requiebro es un sentimiento
que en el gesto se aparece,
cuando extraño el pensamiento
con tormento
se trasforma el que padece:
y olvidado, sin sentido,
y contemplando en su amiga
su fatiga,
representa con gemido.
Y asi puedes entender
qué cosa es el *requebrar*.

PAST. Ya lo asbondo (1) á conocer,
y saber,
el sospirar sin dudar.

Concluye la farsa con dos villancicos que el pastor canta lastimándose de sus dolores. Las siguientes estrofas son del primero.

Pastorcico lastimado
de cordoja tus dolores.
¡Ay Dios que muero de amores!
¿cómo pudo tal dolencia
lastimarte, di, zagal?
¿cómo enamorado mal
inficiona tu inocencia?
De amor huye y en presencia,
no te engañen sus primores.
¡Ay Dios, que muero de amores!
Dime, dime, di, pastor, etc.

Por lo citado se ve que, Lucas Fernandez, tenía las cualidades necesarias para hacer progresar y no decaer la poesía dramática. Que hizo cuan-

tos esfuerzos estuvieron á su alcance para mejorar esta clase de poesía, contribuyendo así al desarrollo de una literatura naciente, que fué despues admirada de todas las naciones por su originalidad y por la fecundidad asombrosa de los talentos que á ella se dedicaron.

JUAN ORTIZ GALLARDO.

POESÍA.

Imitaciones de Henri-Heine.

1.ª

Mi dulce bien amada!
¿Por qué de la fragante primavera,
La rosa embalsamada
Tan pálida se ostenta en la pradera!
¿Por qué tan tristemente,
Las tímidas violetas candorosas,
La purísima frente
Inclinan macilentas y llorosas?
Tan pálidos fulgores?
¿Por qué derrama el sol esplendoroso?
Y los valles cubiertos
De ruborosas matizadas flores,
De cesped oloroso;
¿Por qué á las tibias ráfagas envían
El hedor de los muertos,
No la dulce fragancia que solían?
¿Por qué anegado en duelo,
Dime ¡oh muger! por qué padezco tanto?
¿Por qué todo á través de mi quebranto
Miro, ¡ay de mi! como á través de un velo?
¡Ay! dime ¡idolo mio!
¿Por qué me hiere tu desden impío?

2.ª

Los tilos florecían,
Y cantaban los leves ruiseñores;
Derramando suavísimos fulgores,
Los cielos sonreían.
Tú entonces me abrazabas,
Tus brazos dulcemente me oprimían,
Contra tu seno entonces me estrechabas.
Las ojas ya caían,
Y los cuervos fatidicos graznaban.
Densas nubes los cielos enlutaban:
Mis lágrimas corrían.
Tus labios amor mio;
Entonces un ¡dios! me dirigían,
Un ¡dios! muy cortés.... pero! tan frío!

3.ª

Con sus picantes chistes
Mis amigos jamás, jamás lograrán
Una sonrisa mia
Lejos de mi adorada.
Nunca, nunca mis labios,
Que sollozos tan tristes hora exalan,
Pudieron sonreirse
Lejos de mi adorada.
Hora que con desprecios
Ella, la infiel mis días acibara,
Mi corazón se rompe....
Mas.... no puedo llorar.... no tengo lágrimas!

MARIANO GIL SANZ.

(1) Alcanzo.

SECCION DE INTERESES MATERIALES.

BANCOS AGRÍCOLAS.

Si, como es indudable, la AGRICULTORA forma, acrecienta y moraliza los pueblos: si, como se ha dicho bien, es la fuente de la producción y de la riqueza: si es la base, cuando no sea la clave, — que nosotros así lo creemos — de las evoluciones y problemas económicos: también es incuestionable, que el CAPITAL es el elemento integrante, es, á su vez, la clave de la AGRICULTURA.

Hoy por hoy, no hay industria agrícola sin capital: no puede haber mejora, no cabe progreso alguno en el cultivo de los campos, sin mucho capital. Grande, media y pequeña cultura — no hay que hacerse ilusiones — necesitan indispensablemente de aquel elemento, no para conseguir adelantos y victorias, mas para solamente mantenerse.

Bien por la feracidad de nuestro privilegiado suelo y por la benignidad de nuestro clima, en general. Mucho es esto, muchísimo; pero no basta. Y en vano todas las teorías; en vano todos los libros, todos los mas sábios consejos, todas las escuelas; en vano todos los descubrimientos de la ciencia — todo en vano, si el agricultor no dispone de capital. Algo prosaico es esto para una Egloga: duro y amargo se le antoja á los filósofos; pero tal es la realidad: siempre amarga, dura siempre, y un si es no es prosaica. Esta es la verdad.

La censura de rutinarios, atrasados y reacios, tan de ordinario hecha á nuestros labradores, es mas rutinaria sus mismas prácticas. Para conocer la inexactitud de tales censuras, es necesario ver de cerca lo que aquellos hacen, y los medios de que disponen. Es verdad, que en España, portesis general, sobra suelo cultivable, y no faltan capitales. Pero, ¿á qué condiciones los obtiene la agricultura?... A condiciones tales, que el no obtenerlos no la podria ser mas perjudicial. Réditos enormes, plazos breves y fatales, hipotecas que traban triples y cuádruples valores, diligencias, escrituras y socaliñas que roban el tiempo, consumen la paciencia y doblan el ré-ito; tales son esas condiciones: y esta es otra verdad, no menos amarga, aunque un poco mas dura que la anterior.

Capitales así obtenidos matan, lejos de auxiliar á la agricultura; y en vez de contribuir a su fomento, contribuyen poderosa, é irremisiblemente á su empobrecimiento y á su completa ruina. Esto es indudable. Porque el labrador necesita estar preparado para sembrar; mejor dicho, necesita estar siempre sembrando cuando no granos, dinero: y las recolecciones, ni son tan frecuentes como las siembras, ni son tan seguras, ni valen siempre el mismo dinero. El labrador necesita desahogo y facilidades. Los capitales que hoy puede obtener le atan, para ahogarle.

El capital útil á la agricultura tiene que ser ofrecido, y no incesado; á módico, no á enorme interés; de amortización paulatina, y no AGOBIADORA; de garantía; personal, no hipotecaria; en una palabra, de amable, paternal y facil acceso. Tales son las condiciones necesarias, indeclinables del capital, elemento de la producción agrícola, para que sea auxiliar y no ESQUILMADOR de la industria, para que sea hermano y no tirano de los otros dos elementos, EL TERRON Y EL TRABAJO INTELIGENTE

para que el cultivo salga de las prácticas rutinarias y pobres que merman la producción; para que nuestra agricultura mejore los frutos, decuple los productos, embellezca nuestro suelo, correspondiendo á su natural feracidad y fomentándola.

¿Y bien! Este capital — ¿dónde puede encontrarlo hoy la agricultura? — ¿En el bolsillo de los particulares y de los banqueros? — No. Nuestros capitalistas, grandes y pequeños, están á demasiada altura para que nadie pueda prometerse de ellos el que descendan á desempeñar aquel modesto papel. Han conquistado el VELLOCINO... Saben bien lo que vale.... Y ya pueden ir «Jasones y Medeas» á sacarlo de entre las uñas de sus «dragones...» No hay que pensar en esto. El intentarlo, por medio de evangélicos consejos, tampoco nos parece que dará mucho resultado.

Capital á tales condiciones, podrá encontrarlo la agricultura en los bancos de emisión y descuento, en los hipotecarios, en las sociedades en comandita, de Seguros etc?... Visto es que nó: puesto que esos Bancos y compañías existen há tiempo entre nosotros, y la agricultura carece aun de ese capital. Y no puede ser otra cosa. Esas sociedades y esos Bancos en todo han puesto su mira, menos en el cultivo de los campos: en todo menos que en dar facilidades y desahogo al agricultor. Han tenido por objeto todas las industrias, menos la agrícola. Unos el Comercio, otros la Bolsa... aquellos la industria minera, la industria fabril, las empresas de caminos, de canales, de seguros de incendios, de quintas, sobre la vida etc. etc. ¿Y á qué fin todo? Al de obtener primas, intereses y ganancias prontas, seguras y cuantiosas. Conducta del capital, lógica y muy natural. Corolario indeclinable de nuestras crisis financieras. Porque, si jugando á la alza ó baja de los fondos públicos... si contratando un servicio... si beneficiando un descubrimiento... si descontando letras y pagarés del Estado ó del Comercio... el capital ha visto realizadas, como por encanto, utilidades fabulosas... ¿qué extraño, que no se haya prestado, que no se preste, entre nosotros, á reducir sus beneficios y dilatar su reembolso, en gracia y para fomento de la industria agrícola?... Obrar de otro modo fuera un desatino: y el capital sabe muy bien donde le muerde el zapato.

Los bancos territoriales — se nos dirá — han podido ó podrían subvenir á esa necesidad. Nuestra contestación es, que ni han podido ni podrían: y sin aprovechar, para demostrarlo, la falta completa, hasta hoy, de verdaderos bancos territoriales entre nosotros, veamos desde luego, qué es lo que pueden hacer estos Bancos; es decir, á qué condiciones pueden ofrecer el capital, y si ellas son tales, que llenen las exigencias, menos aun, las conveniencias, ó solamente las necesidades de mejora y progreso, de facilidad y desahogo que, segun hemos dicho, tiene hoy la industria agrícola.

Se continuará.

TOMÁS R. PINILLA.

PORVENIR INDUSTRIAL DE SALAMANCA.

A la caída de una hermosa tarde del mes de Abril último me hallaba sentado en compañía de un amigo á la puerta de la última aceña del pueblecito de Tejares, viendo

correr á nuestros piés las aguas del siempre cristalino y poético Tormes, y contemplando desde allí á la monumental Salamanca, centro del saber y floreciente ciudad en otros siglos, y hoy pobre y casi ignorado rincón de Castilla la Vieja. Con sus gigantes torres y chapiteles, agujas y cimborrios, alzabase magestuosa todavía sobre las ondas del sagrado río, limitado á su izquierda por el célebre soto y huerta de OTEA, que inmortalizaron Melendez, Cienfuegos y Quintana, y mas allá y á la derecha por las no menos deliciosas alamedas y modernos jardines de SALAS BAJAS, veíamos descollar muy cerca el nuevo campanario de la iglesia del pueblo, sus humildes y limpias casas y en todas direcciones los inmensos sembrados, cuyo verde esmeralda esmaltaban los últimos rayos del sol poniente. La vista de tan ameno paisaje, el canto de las avecillas que en los vecinos sotos modulaban tiernísimos gorjeos, el perfume embriagador de las flores, que nos traía la brisa de la tarde, y el magestuoso ruido de la aceña, que levantaba blanca espuma, todo contribuía á preocupar nuestro ánimo, ya de suyo propenso á hondas y no interrumpidas meditaciones, despertando á la vez dulcísimos recuerdos de los mas venturosos días de nuestra vida.

Tan embebidos estábamos en esta idea, que apenas advertimos un barquichuelo que desde el vecino OTEA bogaba en direccion de nosotros, y que atracó casi á nuestros piés. Saltaron á tierra cuatro caballeros, uno de ellos el noble y simpático Marqués que, en compañía de otros socios, acababa de echar los cimientos de una fábrica de harinas á los pocos pasos del sitio que ocupábamos. Saludonos con la afable cortesania que le distingue, y tuvo la bondad de ir á enseñarnos los trabajos, en que ocupaba no pocos operarios, y de describirnos varios detalles del proyecto. (1.) Esta nueva fábrica de harinas, situada al pié del río y del camino de la Fregeneda, será de importancia suma, sobre todo para el comercio de exportacion á Portugal, el día en que llegue á realizarse la tantas veces esperada como vanamente consentida y ya histórica navegacion del Duero, en que estriba una gran parte del porvenir agrícola, industrial y mercantil de nuestra provincia y la de Zamora.

Por eso nosotros, en la ereccion de la fábrica de los SS. Villalcazar y compañía, no vemos solo un nuevo medio de produccion y de comercio; imaginamos además, con el buen deseo que nos anima por la grandeza y prosperidad de nuestra patria, que ha de inaugurar su época de material progreso y de lenta pero positiva regeneracion. Y no puede suceder de otro modo; las otras dos fábricas que hoy existen no lejos de la capital, las dos nuevas que ya funcionan en Ciudad-Rodrigo, y la multitud de aceñas y molinos harineros que hay en la provincia serán insuficientes para alimentar el comercio, el día en que tengamos vias férreas, la navegacion del río Duero, la carretera general de Vigo, la de la Fregeneda, las de nuestras provincias limítrofes y los caminos vecinales, por lo menos, á las cabezas de partido y pueblos de mas importancia. Y no solo la industria harinera, utilizando los ricos y abundantísimos cereales de nuestra provincia, será, como lo ha sido en otras partes, la iniciadora de un movimiento fabril y comercial, poco menos que desconocido entre nosotros, sino que ha de abrir al interés privado un nuevo camino

(1). Toca ya á su término la construcción de esta bella al par que solidísima fábrica, parte de cuya maquinaria, de fundición española por cierto, hemos tenido el gusto de admirar.

para emplear grandes y hoy muertos capitales en otras industrias, que pueden establecerse en Salamanca, aprovechando las primeras y abundantes materias que produce el rico y variado suelo de su provincia.

Es altamente injusto acusar de materialista al siglo XIX, porque, sin olvidar los morales, fomenta y desarrolla los intereses materiales del país, y abre sendas, antes desconocidas, al talento, á la actividad y á la especulacion en toda su inmensa escala. Cada siglo y cada civilizacion tienen un destino que cumplir en la marcha progresiva de la humanidad; y el nuestro ha aprendido en su edad provecta, aunque á costa de no pocos sacrificios y desengaños, que las estériles y casi siempre injustas guerras exteriores y las incesantes luchas políticas intestinas absorben la vitalidad de los pueblos, y retardan, sino impiden y paralizan del todo, el desarrollo de sus intereses materiales: ha aprendido tambien que estos se subordinan siempre á un pensamiento moral, que dirige desde lo alto todos los acontecimientos humanos, y que no en valde el sabio y soberano Autor de la naturaleza ha puesto al alcance del hombre tantos y tan diversos gérmenes de prosperidad y riqueza, que él debe distinguir, fomentar y desenvolver.

El pueblo español, aunque tarde, despertó para dicha suya del sueño de muchos siglos de imprevisión y de abandono, y hace años que comienza á sentir la necesidad imperiosa de equipararse á las demás naciones europeas, que marchan á la vanguardia de la civilizacion y del progreso. Lo mucho que hemos adelantado en 24 años no es mas que el vestíbulo del grandioso edificio que estamos construyendo para las futuras generaciones. Pero en punto á caminos, estamos todavía en un atraso lamentable, y eso que los caminos son el mejor vehículo de la verdadera cultura y poderío de las naciones modernas. No hace muchos años que, viajando con nosotros muy lejos de aquí un respetable inglés, decíanos con su característica gravedad, laconismo y aplomo:

—¿Sabe V. qué tres cosas necesitan VV., los españoles, con preferencia á todo?

—Deseo saberlas, aunque presumo adivinarlas.

—Pues son las siguientes: caminos, caminos y caminos; Roads, ways and paths.

Y tenia razon el buen inglés; son los caminos á los pueblos lo que el sol á la naturaleza, que todo lo alegra, fomenta y vivifica; con ellos prosperan la agricultura, la industria y el comercio, se cortan y casi anulan las distancias, se estrechan las relaciones de pueblos, provincias, naciones y continentes, se estudian sus necesidades, se propagan con rapidéz los conocimientos útiles, y se estimulan el talento y la actividad individuales. El espíritu de asociacion entonces, que es la palanca de Arquímedes en nuestro siglo, lleva á cabo en pocos años esas gigantes y casi fabulosas empresas, que el individuo aislado no puede hacer en el espacio de uno ó muchos siglos.

Pero ¿cuánto nos atrasan á los españoles las hartofrecuentes convulsiones políticas que se suceden entre nosotros!... Solo la riqueza de este privilegiado suelo y el progreso indefinido de la época nos impiden retroceder, arrastrándonos, muchas veces á pesar nuestro, en la marcha triunfal, magestuosa é incesante de los adelantos del siglo.

Complácenos sobremanera que el espíritu moderno vaya infiltrándose en las clases elevadas de la sociedad, impeliéndolas á tomar parte en empresas de reconocida

utilidad pública y provecho propio. Ahora que no hay moros contra quienes combatir, ni nuevos continentes que conquistar, ni castillos que defender, ni feudos que cobrar, ni justas y torneos en que lucir el valor, la fé y la galantería de aquellos siglos caballerescos, los Grandes de España, los Títulos y Ricos-omes de Castilla tienen abierto delante de sí el vasto palenque en que se obtienen más seguros y desde luego, para la humanidad y la civilización, más provechosos triunfos. ¿En qué otra cosa pueden emplear mejor el capital, el talento y la actividad, que en esa noble y pacífica y siempre gloriosa conquista de la época presente, que canaliza los mas caudalosos ríos, y abre vias ferreas al través de los mas elevados montes y escarpadas sierras, y por debajo de las mismas aguas; que cruza en todas direcciones de hilos eléctricos el espacio, y surca los mares con monstruos de hierro que, como el recién votado LEVIATHAN, llevan á bordo diez mil tripulantes: que deseca errenos pantanosos, y cultiva baldíos y eriales, y construye puentes y calzadas, y puebla de fábricas de vapor y de árboles y jardines los mismos caminos, las sierras y los llanos, las calles y las plazas? ¿Qué laureles se comparan á estos laureles? ¿Qué blasones á estos blasones? ¿Qué victoria á esta pacífica y sublime y civilizadora victoria?...

Nosotros felicitamos con toda sinceridad á los Señores Marqués de Villalcazar y Compañía por su noble pensamiento, y ¡ojala tengan muchos imitadores en Salamanca, donde, acaso mas que en parte alguna, necesitamos que los capitales se empleen en las infinitas industrias que pueden y deben fomentarse!

DOMINGO DONCEL
Y ORDAZ.

Escuela de agricultura de Córdoba.

Del ECO DE LA GANADERÍA, correspondiente al 7 de Febrero último, copiamos las siguientes interesantes líneas:

«El día 20 de Enero ha tenido lugar en la ciudad de Córdoba uno de los actos notables que constituyen para el porvenir la grandeza de las naciones en que se repiten con frecuencia. La inauguración de una escuela elemental de agricultura en nuestro país, debe señalarse con piedra blanca, puesto que es la fuerte palanca que ha de mover en sentido del progreso nuestra, por desgracia, abatida agricultura.

En un país cuyo suelo ofrece generosamente abundante remuneración al cultivador, y que solo exige el planteamiento de mejoras, la aplicación de conocimientos útiles para ser asombro de producción, la apertura de un establecimiento en que se difunden estos principios científicos, y se haga notar la excelencia de su práctica aplicación, ofrece serias consideraciones.

Nos limitaremos, sin embargo, á manifestar que el acto se celebró como correspondía, dándole esplendor la asistencia de las personas mas notables de la ciudad de Córdoba y la presidencia del dignísimo señor obispo de la diócesis.

El catedrático de botánica de la escuela, Don Fernando Amor y Mayor, leyó un elocuente discurso, en el que, después de examinar el origen de la agricultura y la riqueza del suelo cordobés, se extendió sobre el estado de la agricultura, y manifestó cuáles eran los principales auxiliares que habían de contribuir á su desarrollo y mejoramiento, tanto en la teoría como en la práctica.

Este discurso fué oído con señaladas muestras de interés y aprobación, y acto seguido el señor director del establecimiento declaró, á nombre de S. M. la Reina, abierto el primer curso de 1858.

La provincia de Córdoba, pues, podrá contar de hoy más con excelentes agricultores, que, sin desdeñar los útiles conocimientos transmitidos por la larga práctica de sus abuelos, perfeccionándolos, hará mas fácil el cultivo, mas rica la producción, mas positivo el resultado, impulsarán el movimiento agrícola, y podrán con gran ventaja propia, establecer una competencia con la producción extranjera y una emulación digna dentro de nuestra patria.»

Años hace que está mandado establecer en Salamanca una Escuela de Agricultura como la que acaba de inaugurarse en Córdoba; pero, por causas que todos sabemos y deploramos, no ha llegado ni llegará probablemente tan dichoso día, sino contribuimos á remover los poco insuperables obstáculos que se oponen á tan fecundo y patriótico pensamiento. Eco nuestro semanario de todos los intereses legítimos del país, órgano fiel de todas las nobles aspiraciones que tiendan á fomentar la agricultura, como fuente de la riqueza y poderío de las naciones, se atreve hoy á dirigirse al patriotismo de nuestros paisanos. Elévase á S. M. una sentida esposición, suscrita por millares de firmas, pidiendo respetuosamente la creación de la Escuela, que tales y tan palpables y positivos beneficios ha de reportar á nuestra provincia, esencialmente agrícola; á su lado nos tendrán todos los propietarios, todos los labradores, todos cuantos, se interesen, como nosotros por el bien y prosperidad de Salamanca,

D. DONCEL Y ORDAZ.

VARIEDADES.

—Al concluir el año último publicó nuestro querido amigo D. Domingo de la Vega un libro titulado: *Almanaque del Labrador y del Ganadero*. Escrito sin pretensiones científicas—de que no cuida el Sr. Vega, por lo mismo que es hombre de verdadera ciencia—contiene en sus doscientas páginas, una colección de importantes tratados, muy útiles á la clase á que se dirigen, y en cuya lectura nada

pierden tampoco los que sin ser labradores, viven entre ellos, y estiman en lo que valen los progresos de la labranza y de la ganadería.

Libros de este género ejercen un grandísimo y beneficioso influjo ¡Ojalá que el Sr. Vega encontrase muchos imitadores! Entonces se formaría una Biblioteca popular, en la que hallarían las clases trabajadoras multitud de conocimientos útiles á sus respectivas artes. Tal era el deseo del ilustre Campomanes. Por desgracia, son pocos los hombres, entre los que al cultivo de las letras se dedican, que gasten su vida estudiando un ramo, como el de la agricultura por ejemplo, que no dispensa aureola literaria, ni escamino real para honores y provechos.

Diversos periódicos han dispensado justos elogios al *Almanaque* que anunciamos que, sobre sus demas buenas dotes, tiene la de estar escrito en estilo sencillo al par que correcto: y, para honra de nuestros labradores, podemos decir que han pedido numerosos ejemplares, hasta el punto de que no haya sido posible al autor servirlos por completo (1)

Otros trabajos mas notables tiene concluidos el Señor Vega. Deseamos que venciendo los escrúpulos de su modestia, y las dificultades materiales de la publicacion, se apresure á darlos á luz. Entre tanto reciba nuestra cordial enhorabuena, en la cual creemos fundadamente ser *El Eco de Salamanca*.

ALVARO GIL SANZ.

SECCION DE ANUNCIOS.

ESTADISTICA DE HOSPICIO, CASA DE MATERNIDAD Y DE EX-PÓSITOS.

Hospicio.

	Varones.	Hembras.	Total.
Existentes en 31 de Diciembre de 1857. . .	263	272	535
Altas.	4	6	10
Bajas.	267	278	545
	11	6	17
Existencia en 31 de Enero	256	272	528

ESPÓSITOS.

	Niños de		Total.
	Leche.	Pan.	
Existencia en 31 de Diciembre de 1857. . .	455	966	1401
Altas.			
Por el turno en Enero. 30	34	2	36
Admitidos de gracia. . 6			
Cumplidos de leche y pa-	469	968	1457

(1) Solo D. Juan Martin Pedráz, propietario y labrador de los Villares, ha colocado mas de 500 ejemplares; y tenia pedido un número triple.

san á pan.	16	16	
Bajas.	455	984	1457
Cumplidos los 7 años. 8			
Han fallecido. . . . 15			
Entregados á sus pa-	14	15	29
dres. 6			
Existentes en 31 de Enero	439	969	1408

Resumen general.

Hospicio.	Departamento de hombres	256	259
	Id. de mugeres.	272	
Expósitos.	Maternidad.	6	
	Niños de leche.	459	1408
	Id. de pan.	969	
Existentes en 31 de Enero.			1942

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS correspondientes á los dias del mes de Febrero que á continuacion se espresan :

Dias del mes.	Barómetro en milímetros corregido por capilaridad y á la temperatura de 0.º			Termómetros en grados centígrados			Lluvia en centímetros cúbicos.	Direccion del viento al mediodia.	Estado del Cielo al mediodia.		
	Maxima.	Minima.	Media.	Max. A la sombra y al aire libre.	Min.	Media.					
22	682,4	680,9	681,9	7,º2	0,º4	5,º5	9,º4	5,º5	2,º2	0. N. O.	Cubierto de Cúmulos.
23	686,5	685,6	686,2	7,2	0,8	4,0	10,5	4,4	0,8	0. N. O.	id.
24	689,7	688,6	689,1	6,7	0,8	5,0	6,7	4,5	0,8	0. S. O.	Lloviendo.
25	689,7	689,0	689,2	7,8	-1,3	5,3	12,8	6,8	0,8	N. E.	Cubierto de Cúmulos.
26	691,2	688,5	690,0	12,2	0,9	6,2	16,7	10,5	-4,0	N. O.	id.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ ATIENZA.

Salamanca.—1858.—Imp. de José Atienza, calle de la Rua, núm. 45.